

Las partes blandas del rostro, una vez clasificadas, son los únicos signos que pueden dar el carácter verdadero de una raza ó tribu; y tan es cierto que las partes blandas del rostro dan el tipo exacto de una raza, que cada una de esas partes tiene su tipo especial. La nariz que es una de las partes del rostro que más se presta á las investigaciones de este género por sus dimensiones, forma y posición en la espina nasal, el ancho de la nariz que dependa del ángulo formado por el hueso nasal, y el ancho en la base que está más ó menos en razón de las fosas nasales, la forma y el desarrollo de los cartílagos, así como el espesor de las ventanas de la nariz pueden sobre dos cabezas huesosas muy parecidas modificar considerablemente el tipo mismo de este órgano y el índice nasal exterior no puede dar ninguna idea de sus variaciones como dice Mr. De Quatrefages. Como prueba de esto no hay más que fijarse en la nariz de los tipos de indios zapoteca y acolhua que clasifiqué y que se hallan representados en las láminas adjuntas á este trabajo, para convencerse de que la forma de la nariz puede por sí sola determinar el tipo de una tribu. Lo mismo sucede con la boca: su color, su forma, su tamaño dan el tipo y carácter de una raza.

El mismo papel importante juega el ojo en la fisonomía: el ojo presenta más su tipo en el desarrollo de los párpados, en las dimensiones de la abertura parpebral, y de las diferencias que constituyen tantos caracteres que tienen á veces un valor real que dan también el tipo de la raza y hay que fijarse como conclusión en la forma general del rostro en ciertas particularidades que se han podido sacar de la forma saliente de los pómulos ó de ciertos signos de la barba, etc., etc., cuyo conjunto forma el tipo de la tribu ó raza, y para que sea más completo y más preciso hay que observar los caracteres osteológicos.

La talla puede ser también un dato de suma importancia así como la coloración de la piel y las proporciones del cuerpo y de sus miembros. En cuanto á la superioridad ó inferioridad de la raza juzgada por la forma del cráneo ó de ciertos signos característicos en su parte anatómica conforme con lo que ha dicho el sabio académico francés Mr. De Quatrefages y que á letra dice: "Llevados por ciertas costumbres de espíritu y por un amor propio de raza que se explica fácilmente, muchos antropólogos han creído poder interpretar las diferencias físicas que distinguen á los hombres unos de los otros y considerados como caracteres de inferioridad ó de superioridad de simples signos característicos. Porque el europeo tiene el talón corto y ciertos negros tienen el talón largo, se ha querido ver en este último un signo de degradación. Se olvidan las apreciaciones tan justas hechas en este asunto por Mr. Desmoulins á propósito de los Bochimans. Porque la mayor parte de las civilizaciones han tomado nacimiento en pueblos dolicocefalos, han visto la cabeza alargada de adelante hacia atrás como la forma superior, y olvidamos que los negros y los esquimales son generalmente dolicocefalos en primera línea y que los braquicefalos europeos son en todas partes iguales á sus hermanos de cabeza alargada.

Todas las interpretaciones análogas son completamente arbitrarias. En efecto, la superioridad entre grupos humanos se acusa esencialmente por el desarrollo intelectual y social; ella pasa del uno al otro. Todos los europeos eran verdaderos salvajes cuando los chinos y los egipcios estaban civilizados. Si estos últimos hubiesen juzgado á nuestros antepasados como nosotros juzgamos muy seguido algunas razas extranjeras, habrían encontrado entre ellos muchos signos de inferioridad comenzando por el color blanco del cual estamos muy orgullosos y que ellos podrían haber visto acusando una caquexia irremediable," creo como en persona manifesté á Mrs. De Quatrefages, Dr. Topinard, Hamy y marqués de Nadaillac en alguna conferencia que tuve con estos sabios y que estuvieron conformes conmigo, que las razas ó tribus aborígenes de México no se les puede considerar como razas inferiores, pues, con la instrucción y el roce íntimo con el mundo civilizado es seguro que se nivelarían en cultura y civilización á la raza europea y como prueba de ello tenemos que los indios que han recibido educación y que la suerte los ha puesto en el carril del progreso, han alcanzado puestos tan elevados en la política y en las letras que muchos de la raza blanca que denigran y desprecian á la raza indígena habrían querido alcanzar. Como ejemplo tenemos á Juárez, Altamirano, Juan N. Almonte, Rodríguez Puebla, Munguía y otros muchos que sería muy largo enumerar.

Hasta hoy llevo clasificado el tipo antropológico de las tribus azteca, tolteca, su derivada la acolhua y la zapoteca y muy pronto presentaré el tipo de la totonaca y maya.

La talla media en el hombre de la raza india mexicana es de 1 m 60, el color de la piel es amarillento, apenas rojizo, la superficie de la piel es unas veces seca y otras húmeda y excesivamente fina. En el primer caso se hallan las razas que habitan las zonas frías, y en el segundo las razas que habitan los países cálidos. Estos efectos se explican bastante bien por la acción de la temperatura.

El vello no existe en lo general sobre todo el cuerpo del indio, es poco abundante. La práctica de la epilación que es tan común en algunos pueblos de las razas de color no existe en los aborígenes de México. El indio es escaso de barba, los cabellos los tienen de color negro, lacios y muy abundantes. El rostro presenta caracteres muy particulares que dan perfectamente el tipo de sus antepasados. El iris del ojo es generalmente de color oscuro. El párpado en algunas de estas razas es muy desarrollado, por ejemplo en los zapotecas y los tarascos.

CRANEOGRAFIA MEXICANA.

Son tantas las formas que afecta el cráneo de las antiguas y actuales razas aborígenes de México y probablemente aun el esqueleto, que sería difícil enumerarlas, pues cada día se encuentran en el campo de la observación nuevos ejemplares que presentan formas diferentes de las conocidas.

En efecto, las formas que afectan á estos cráneos y que llaman los antropólogos *deformada* es bastante singular y parece, á juzgar por la forma que tienen en lo general los cráneos europeos, que la naturaleza no puede haber sido tan caprichosa en darle al cráneo indio americano esa excepcional depresión en el frontal que le hace huir la frente hacia atrás haciéndole perder casi por completo los senos frontales.

Este es el razonamiento que á primera vista se nos presenta, pero observando y estudiando la cuestión en el terreno de los hechos y de un modo enteramente práctico se vacila en aceptar de plano, y sin reserva, la deformación del cráneo indio americano, por muy respetables que sean las autoridades que han venido apoyando la teoría de la costumbre de deformarse los cráneos los antiguos aborígenes de México y de otras regiones del continente americano, ya por medio de vendajes, ya por aparatos especiales en que colocaban la cabeza del niño en los primeros años de su vida. No me atrevería á negar la afirmación que en este sentido han hecho sabios de la talla de Broca, Hamy, Quatrefages, Topinard, etc., pero sí me atrevo á decir que este punto de tan vital interés para la ciencia antropológica se debe estudiar con la ayuda de buenos ejemplares de cráneos indios de las diferentes razas que habitaron y habitan actualmente el territorio mexicano, siempre que estos cráneos que sirvan de estudio sean antiguos y actuales y de cada una de las razas, para que así se puedan resolver las cuestiones que lo difícil del caso presenta y que á mi juicio son las siguientes:

1ª ¿Se practicaba antiguamente, es decir, antes de la conquista, la deformación del cráneo entre los antiguos aborígenes de México?

2ª ¿Cuántas clases de deformaciones practicaban?

3ª ¿De qué aparatos se valían para practicar esas deformaciones?

4ª Si en los cráneos de los indios actuales de México se observa que el cráneo tenga la misma forma que tenían los cráneos llamados deformados y si no existe en ellos la forma típica del cráneo deformado ¿cuál es la forma natural del cráneo indio habitante del territorio mexicano?

5ª Si el cráneo indio actual conserva ó afecta la configuración deformada del cráneo antiguo indio mexicano ¿cuál es la causa que produce el que el cráneo del indio actual afecte la misma forma del cráneo antiguo deformado?

1 "La Nature" Revista de ciencias, número 772, 7 de Enero de 1888, páginas 87, 88, 89 y 90.

Si es en el caso primero de la pregunta 5ª averiguar si actualmente los aborígenes de México acostumbra la deformación del cráneo, ¹ ó si la costumbre que tuvieron las primeras razas de México de deformar los cráneos forma el tipo característico del cráneo de la raza y se ha transmitido por herencia en la raza indígena esa forma tan especial conocida con el nombre de deformación.

Lo que sí puedo asegurar es que en 8 años que llevo de estar estudiando esta cuestión, ya en el anfiteatro, ya en ejemplares de cráneos indios antiguos *dites deformés*, ya en ejemplares de cráneos indios actuales, ya en la cabeza del indio viviente, he visto multitud de cráneos de formas muy variadas, cráneos antiguos y actuales con el frontal muy deprimido correspondiendo á la depresión frontal la depresión occipital; otros cráneos antiguos y actuales que solamente tienen deprimido el occipital y el frontal un poco ido hacia atrás, pero, tan poco, que es casi de forma europea; otros cráneos antiguos y actuales con la bóveda craneana muy elevada; otros antiguos y actuales con el parietal izquierdo deprimido formándose en el parietal derecho una protuberancia muy marcada, ² algunos cráneos con las mandíbulas sacadas hacia adelante (*prognatas*) y otros (*ortognatas*), es decir, de mandíbulas derechas hacia arriba. Cráneos dolicocefalos con índices de 70 á 72 y de braquicefalos de 80 á 90. Para conocer el tipo de la raza á que pertenece cada uno de los cráneos en estudio, se deben clasificar, la alfarería, la escultura, adornos y armas de cada una de las razas, y después practicar excavaciones en los sepulcros de las antiguas poblaciones indias, es decir, en aquellas que marcan las inmigraciones toltecas y centro-americanas desde la antigüedad más remota hasta 1521, época en que vinieron los españoles y que con la conquista acabaron las costumbres características de los antiguos aborígenes de México, como era por ejemplo poner en los sepulcros al lado del cadáver sus esculturas, alfarería, armas y adornos como lo prescribían los ritos funerarios.

Como he dicho antes, conociendo el tipo que caracteriza la alfarería, etc., etc., de cada una de las razas y guiándose por el tipo de los objetos que se encuentran enterrados con el cadáver, se puede determinar á qué raza perteneció el cráneo que se halla en esa sepultura y ya entonces se puede hacer la clasificación del tipo del cráneo de las razas antes de la conquista.

Para encontrar el tipo del cráneo de las razas actuales hay que tomar por punto de partida el tipo fisonómico del indio según el método de mi clasificación buscándolo en los hospitales entre los cadáveres, y después de haber sacado cuidadosamente el cerebro pesarlo con sus líquidos y pesar en seguida parcialmente tanto el cerebro como sus líquidos, así como cada uno de los hemisferios, cerebelo, el bulbo y médula alargada, dura madre, pia madre y aracnoide, poniéndose en seguida la cabeza en maceración á fin de limpiar bien el cráneo, y si es mujer macerar y limpiar la pelvis. Si se puede macerar todo el cadáver es mejor y una vez limpio el esqueleto, articularlo. Siguiendo este método se forma una colección completa de cráneos de hombre y mujer de cada una de las tribus ó razas actuales, pudiendo apreciarse entonces si ha habido alguna modificación en la forma del cráneo ocasionada por el cambio de alimentos y costumbres. Más tarde se buscará el tipo de la derivación de las razas, lo mismo que el cruzamiento y se podrá formar un museo completo de antropología mexicana y sin gran esfuerzo, por medio de cambios con los museos extranjeros crear un museo de antropología extranjera y hacer el estudio comparativo que dé por resultado averiguar el origen de los antiguos pobladores americanos.

¹ Cosa que no creo, pues tengo casi la certidumbre de que no solo no practican actualmente la deformación craneana los aborígenes de México, sino que ni tradición conservan de ella.

² Parecidos á los cráneos de Samar en el Indostan.

Indio acolhua.

Observaciones tomadas en Huexotla el 14 de Septiembre de 1888.

Nombre del indio, Mucio Monsalvo: edad 36 años; sexo varón; nacido en Huexotla.
Color de la piel amarillento; del pelo negro; barba escasa; ojos pardo oscuro.

Observaciones sobre el pelo.	Observaciones sobre los dientes.
Naturaleza lacio.	Inclinación cerrados.
Largo 7 centímetros.	Tamaño 8 milímetros.
Peinado el pelo echado hacia atrás.	Enfermedad picados.

Medidas.

Proyectado sobre el plano vertical encima del suelo.	Talla parado 166, sentado 130.
	Idem de la barba 139.
	Idem de la articulación de la espalda 134.
	Idem de la cadera 94.
	Idem del ombligo 97.
	Idem de la pantorrilla 31.
	Diámetro ant. post. max. 18.
	Idem tras. max. 15.
	Idem frontal minimum 10. (con la cinta).
	Idem biauricular 13.
Tomadas con el compás de gruesos.	Idem bisigomático 12-2
	Idem angular del maxilar 11-3.
	Idem de las espaldas 41. (con cinta).
	Idem del bacinete 22-4.
	Idem de las caderas 40.
	Idem distancia de los senos 20-2.
	Circunferencia horizontal de la cabeza 52.
	Idem de las espaldas 93.
	Idem á la altura de los senos 85.
	Idem á la cintura (minimum) 73.
Tomadas con la cinta métrica.	Idem á las caderas 84.
	Idem del brazo 23, del muslo 36, de la pierna 30.
	Largo del brazo 30.
	Idem del antebrazo 24.
	Idem de la mano 18.
	Idem del muslo 48.
	Idem de la pierna 38.
	Idem del pie 24.
	Post. maléolo 9.

Rostro.

Largo de la nariz 6-8, ancho 3-8.
Distancia { biorbita ext. 3-2.
 inter orbitario 1-3.
Ancho de la boca 5.